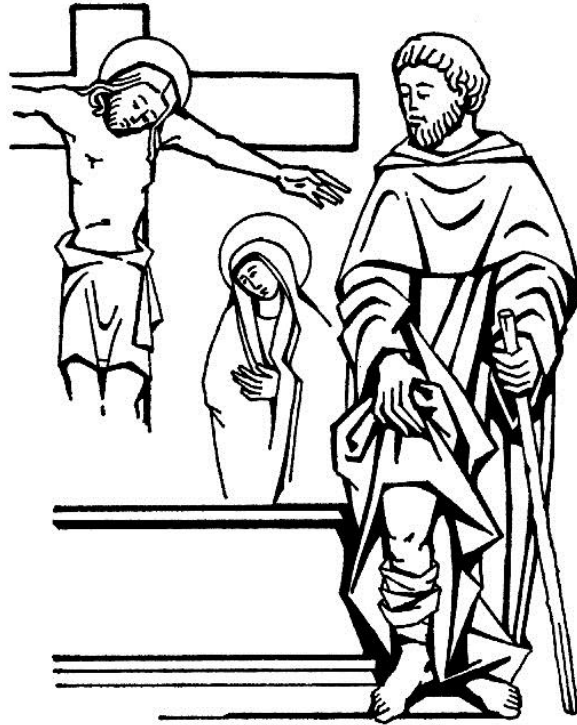


LEVÁNTATE Y ANDA

Fray Hubert María Moons, Prior General O.S.M.



Carta a la Familia Servita con ocasión del 650º aniversario de la
muerte de san Peregrino.
1345-1995

Roma, 16 de noviembre de 1994,
Fiesta de Todos los Santos Siervos de María

INDICE

1. Introducción
2. El joven convertido
3. El novicio peregrino
4. El santo penitente
5. El fraile amable
6. El enfermo sanado
7. Peregrino. ¡Levántate y anda!

Siglas y abreviaciones:

- ES fray Huebrt Moons, Carta del Prior general, Frailes Siervos de María, *Enviados para servir* (19 de junio de 1992)
- VPF *Vita b. Peregrini Foroliviensis*. Para hablar de la vida del San Peregrino de Forlí, tomado como documento la obra de Nicolás Borghese (1432-1500) escrita en 1484: *Vita b. Peregrini Foroliviensis* editada en 1901 por P. SOULIER en Monumenta OSM 4 (1900-01) 58-62. Retoma la Leyenda más antigua escrita hacia el 1350.
- CS *Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María* (Curia General OSM, Roma 1987).

1. Introducción

*No quiso conocer otra cosa sino a Jesucristo,
y éste crucificado (1 Co 2,2)
Liturgia de las Horas OSM, 4 de mayo,
Vísperas, Antífona 1*

A ti, hermano a ti, hermana,
la esperanza y la paz de parte de Cristo resucitado
y de Santa María, madre, guía y señora nuestra.

El año de San Peregrino

1. El 4 de mayo de cada año
celebramos la memoria de nuestro hermano Peregrino Laziosi.
Pero el próximo año (4 mayo 1995 - 4 mayo 1996)
será una celebración especial.
Efectivamente, se cumplirán 650 años (1345-1995)
desde que Dios llamó a Peregrino
a vivir su Pascua personal.
Nicolás Borghese
nos relata que Peregrino murió en Forlí
casi a los ochenta años de edad, aquejado por una fiebre devoradora.
La Virgen María introdujo su alma en la gloria del reino celestial,
junto con los beatos Felipe de Florencia y Francisco de Siena,
de la misma Orden (VPF 9).
Era, según parece, el 1º de mayo de 1345.

No faltes, pues, a esta nueva Cita¹.
Pre para tu corazón para esta fiesta.

2. Nuestro hermano Peregrino Laziosi (1265-1345)

fue un hombre santo.

Lo declaró el Papa dominico Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726,
en nombre de la Iglesia universal.

y siendo que fue duramente probado por la enfermedad
y milagrosamente sanado por Cristo crucificado,

San Peregrino ha sido invocado desde antiguo

como patrono de los enfermos de cáncer

de los que padecen algún mal de las piernas,

o de otras dolencias crónicas.

Su culto se extendió por todo el mundo,

en todos los continentes.

Pienso pues que, en esta ocasión,

tu y yo,

podemos sacar ventaja

al contemplar su vida con una mirada actual.

Esto puede renovar la esperanza en nuestro corazón iluminarnos,

levantarnos

y fortalecer nuestros pasos en pos de Jesús.

Mira a Peregrino

y, junto conmigo,

reconoce en él

al joven convertido,

al novicio peregrino,

al santo penitente,

al fraile amable,

al enfermo sanado.

2. El joven convertido,

*Bendito sea el Señor,
que tuvo misericordia de San Peregrino
y guió sus pasos por el camino de la paz.*

(cfr. Lc 1, 68.72.79)

*Liturgia de las Horas OSM, 4 de mayo,
Laudes, Antífona al Benedictus*

La conversión

3. Mira a Peregrino, joven convertido,

joven contestatario que se vuelve hombre de paz.

¹ En estos últimos tiempos, hemos celebrado juntos: el 750° aniversario de la fundación de la Orden (1233-1983), el 7° centenario de la muerte de San Felipe (1285-1985), el 250° aniversario de la canonización de Santa Juliana (1737-1987), el primer centenario de la canonización de los Siete Santos, Fundadores (1888-1988), el primer centenario de la muerte de San Antonio Mana PUCCI (1892-1992) Y el tercer centenario de la declaración de Nuestra Señora de los Dolores, como titular y patrona principal de la Orden (1692-1992).

Unos historiadores tardíos,
como Michele Poccianti en 1567 y Arcangelo Giani en 1604,
relatan que, por los años de 1283-1284,
el joven Peregrino formaba parte del grupo de jóvenes forliveses
que descargaron golpes e insultos
en contra de San Felipe Benicio, que, de paso por Forlì,
procuraba aplacar los espíritus rebeldes al Papa.
Conmovido por la actitud pacífica
y llena de misericordia de Felipe,
se arrepiente y, a la salida de la ciudad,
se postra a sus pies pidiéndole perdón.
Esta experiencia de conversión es estimulante
para ti y para mí:
es la experiencia de toda nuestra vida.
Piensa en los numerosos jóvenes de hoy,
frente a los que, muy a menudo,
faltamos de audacia.
Hay que arriesgarse.

Jóvenes entusiastas y contestatarios

4. Los jóvenes de hoy están llenos de vigor
y desbordan de entusiasmo.
Cerca de nosotros
tampoco les falta ánimo y arrojo:
algunos se comprometen generosamente
como voluntarios (de Bolonia para la misión de Acre, Brasil);
otros salen como misioneros temporáneos
(de España hacia Matola, en Mozambique).
Hay quien intenta experiencias de vida ecuménica
(en Benburb, Irlanda),
y quien colabora en la pastoral escolar (Anaheim, U.S.A.)
o en la evangelización (Aysén, Chile).
Se llaman catequistas, animadores litúrgicos,
amigos de los Siervos ...
Anímalos.

Alrededor de nosotros
hay también otros jóvenes, descontentos y a veces extremistas.
Como el joven Peregrino,
levantan la voz y el puño cerrado, en las manifestaciones:
los del Norte,
para protestar y reivindicar mejores condiciones de vida;
los del Sur,
para reclamar libertad, justicia y democracia.
Siguiendo el ejemplo de San Felipe Benicio
no tengas miedo de interpelarlos,
en el plan de la no-violencia activa,
la tolerancia, la moderación.
El enojo manifiesta debilidad.

Como ya están haciendo en Estados Unidos²
las hermanas de Ladysmith y la Orden Seglar Servita,
propone a San Peregrino a los jóvenes
como patrono de sus bandas,
para que, como él, dejen la violencia y el desprecio.

Actualmente,
nuestra hermosa juventud esta sacrificada:
tanto al Norte como al Sur.

Al Norte

Los países industrializados

5. Mira a los jóvenes de los países industrializados.
Ellos gozan de cierto bienestar.
Tienen muchos recursos para desarrollarse,
muchos motivos para ser felices.

Y con todo, a consecuencia de la secularización,
no logran dar un sentido a su vida.
Con el progreso de la ciencia
y el desarrollo de la inteligencia humana,
piensan tener respuesta para todo,
sin ninguna referencia al Otro, a Dios.

Resultado:
no saben dónde colocarse
en una sociedad permisiva,
resignada a la incredulidad,
después de haber renunciado a sus valores religiosos tradicionales
en aras de otros, efímeros o pseudovalores.
La falta de ocupación al término de los estudios
y el desempleo a la hora del trabajo,
aumentan su decepción por la vida.
Algunos se refugian en la droga,
la prostitución, el sectarismo y la violencia.
Otros se hunden en la depresión, la desesperación y el suicidio.

Este es el momento favorable (2 Co 6,2).
No dejes que se apague la voz de Dios
en ti y en el corazón de los jóvenes.
Comunica la esperanza que está en ti.
Participa tu fe, tu gozo de haber hallado a Jesús.
Demuestra a todos
que aun es posible olvidarse de sí mismo
y arriesgar la propia vida más allá de La simple lógica humana.

² Según el National Catholic Reporter (25.03.1994), 49 niños mueren diariamente en los Estados Unidos, y la mitad de ellos a causa de la violencia. Efectivamente, si se busca la causa de estos decesos, resulta que, del total (49), 27 mueren de miseria, 9 de homicidio, 13 por armas de fuego.

Europa del Este

6. Mira a los jóvenes de los países ex-comunistas.
Quieren la novedad.
Buscan valores duraderos,
sobre los cuales basarse para reconstruir (cfr. Lc 6,48-49).
Dejando atrás la "Iglesia del silencio",
los jóvenes cristianos viven en la búsqueda de un nuevo lenguaje
para manifestar y celebrar su fe.
Necesitan modelos, necesitan nuevos testigos.

Tú conoces, como yo, los esfuerzos de los Siervos de María,
frailes, hermanas y amigos,
para la refundación de la Orden en Europa del Este:
Eger (Hungría), Vlorë (Albania), Nove Hradý (República Checa).
Apóyalos, de una u otra forma.
Junto con ellos,
ármate de paciencia y de valor:
"Roma no se hizo en un solo día".
Guarda en tu corazón la esperanza.
Dónate a ti mismo
para que esos jóvenes puedan revivir ...

Al Sur

Juventud numerosa, desarmada y animosa.

7. Mira a los jóvenes del Sur, de los países en vías de desarrollo,
en África, en América Latina y en Asia.
Son muy numerosos: más de la mitad de la población mundial³.
Socialmente desfavorecidos, viven en una gran pobreza⁴.
No tienen el alimento necesario⁵
para crecer y amar.
Crecen tanto en la corrupción y la ociosidad
como en el trabajo explotado,
y, sobre todo, muy pronto se «ensucian las manos».
Pocos tienen acceso a la educación⁶.
Muchos desconocen la disciplina y la rectitud.
A menudo manipulados,
se hallan, como el joven Peregrino,
metidos en situaciones de violencia,
como opresores o como oprimidos:
unos matan, otros son asesinados.

³ El 1° de enero de 1994, los jóvenes (menores de 24 años) constituían el 15,2% de la población mundial y los ancianos (con más de 64 años), el 6%. Este porcentaje aumenta en el Sur. En África, por ejemplo, los jóvenes (menores de 24 años), representan el 16,5% de la población y los niños (menores de 16 años) el 47%.

⁴ Sobre una población mundial de 5,5 mil millones de personas, 1,4 mil millones viven en absoluta pobreza.

⁵ Actualmente, 750 millones de personas viven sub-alimentadas y 34,000 niños mueren diariamente por desnutrición o enfermedad.

⁶ Al momento actual, de una población mundial de 5,5 mil millones de personas, se calcula que mil millones son analfabetas (2/3 mujeres) 6 de cada 10 niños africanos no van a la escuela.

Muchos de ellos claman liberación, en nombre del Evangelio,
y se dejan sorprender por la trampa sin salida
de las armas, de la guerra, de la intolerancia.

Mira también los signos de esperanza que Dios nos da desde el Sur,
en nuestro ambiente.

Varios jóvenes,
cuestionados por nuestro estilo de vida religiosa,
se reúnen alrededor de nuestras comunidades
o entran en la Orden Seglar de los Siervos.
Algunos forman grupos de jóvenes familias .
(Avellaneda y las Toscas en Argentina; Nampula en Mozambique);
otros colaboran en las actividades de un Centro Mariano (México).
Unos se interesan por los 'niños de la calle' (Rio Braco, Brasil).
Otros defienden su escuela secundaria (Ngwanase, África).

Tú qué prefieres, junto conmigo,
como Jesús,
servir a los pobres (cfr. ES 55)
y no a los grandes de este mundo (cfr. ES 56),
sostén los esfuerzos de estos jóvenes.

Con ellos
denuncia la injusticia y el sufrimiento, adopta la no-violencia activa,
a ejemplo de San Felipe Benicio (1233-1285),
o de Mahatma Gandhi (1869-1948),
o de Martin Luther King (1929-1968),
o de Mons. Oscar Romero (1917-1980).
Actúa pacífica, pero eficazmente.
"Si quieres la paz, trabaja por la justicia" (cfr. Is 32,17),
decía el Papa Paulo VI⁷.
Trabaja por una mayor justicia para todos⁸ (cfr. CS 77),
en la Iglesia⁹.
Pon en obras el deseo de la Familia de los Siervos
expresado en ocasión de la última reunión internacional
de la UNIFAS (4-10 de julio 1993):
allá en donde tu vives, procura establecer,
en plan local y a nivel nacional,
Comisiones de Justicia y paz,
que ayuden a las Siervas y a los Siervos
a ser comunidad-testigo
*de reconciliación, de igualdad, de amor y de justicia*¹⁰.

⁷ Ver su mensaje por la paz del 8 de diciembre de 1971, en Acta Apostolicae Sedis 63 (1971), p. 868.

⁸ Actualmente, el 77% de la población mundial gana el 15% del producto global del planeta y la deuda externa del Tercer Mundo suma un billón 477 mil millones de dólares.

⁹ En su mensaje final, los obispos reunidos en la reciente asamblea especial para África del Sínodo (10 abril- 8 mayo 1994), como anteriormente los obispos europeos, pidieron que los países del Norte cancelaran la deuda de los países del Sur. cfr. *Message du Synode des évêques d'Afrique* 41-42: *Documentación Católica* 91 (1994) p. 531; *Declaration finale du Synode des évêques d'Europe* 11: *Documentación católica* 89 (1992) p. 131. *Messaggio del Sinodo* 41-42: *L'Osservatore Romano* (8 de mayo de 1994) p. 5; *Assemblea speciale per l'Europa del Sinodo dei vescovi*; *Dichiarazione conclusiva* 11: *R Regno* 37 (1992) p. 26.

No esperes a mañana.
Ya hay demasiadas causas injustas disfrazadas
que originan numerosas víctimas inocentes.

Un ejemplo: Bunyuka.
En muchas diócesis de Zaire,
se quiso instituir a nivel diocesano y en cada parroquia
Comisiones de Justicia y Paz.
Nuestros frailes lo hicieron en Bunyuka.
Estas comisiones establecidas en la parroquia,
están formadas por personas de criterio,
nombradas por los feligreses
y estimadas por su imparcialidad, por su no-violencia
y su solicitud por el bien común.
En cada situación,
estas Comisiones procuran primeramente
establecer la verdad de los hechos,
luego hacer valer los derechos y obligaciones de cada uno,
y, en fin, crear un buen entendimiento entre las personas.
De esta forma, las disputas se arreglan a menudo de forma amistosa
sin recurrir a jefes represores o a militares violentos.
Allí en donde no se hace justicia¹¹
tú no puedes quedarte tranquilamente en la iglesia o en tu casa,
dejando que la injusticia haga sus estragos.
Sin pretensión alguna
defiende la verdad, el respeto a los derechos de cada uno,
la justicia para todos.
En los Estados Unidos, algo ya se ha hecho con la
Coalición por la Justicia.

Por todas partes

Arriesgarse a la escucha y al intercambio

8. Tanto en el Norte como en el Sur,
mira a nuestra juventud tan abandonada a sí misma:
tiene necesidad de hablar.
Alguien debe sentarse a escucharla,
a dialogar con ella.

Recuérdate de Cleofás y su compañero
en el camino de Emaús (cfr. Lc 24,13-35).
Caminaban, con el corazón en la mano.
Conversaban, desilusionados.
Se contaban sus tristezas, sus penas, sus esperanzas desvanecidas,
el impacto de esa muerte en la cruz
que más parece un asesinato.

¹⁰ UNIFAS, Accoglienza ispirata a María. Nuova sfida a la Famiglia servitana. Atti del II Convegno Internazionale. St Augustin-de-Desmaures, Quebec-Canada, 4-10 luglio 1993 (Segretariato UNIFAS, Roma 1993) pp. 196-198.

¹¹ Actualmente, por lo menos 110 países practican la torturas y el maltrato

Son dos que se hablan a lo largo del camino,
y de repente son tres:
Jesús está con ellos sin que lo reconozcan.
Dios esta ahí, en medio de nosotros
cuando tratamos de comunicarnos,
cuando queremos estar presentes el uno al otro.
Cuando escogemos el riesgo del diálogo,
Dios se desliza en nuestra conversación,
esta ahí en el momento menos pensado.
Esta ahí, cuando aceptamos ser dos ... ¡somos tres!

En nuestro mundo se habla mucho y se escucha poco.
Muchos tienen la necesidad de hablar y no son escuchados:
se encuentran solos.
¿No podrías tú prestar este servicio de escucha
a ejemplo de Jesús resucitado en el camino de Emaús,
a ejemplo de la Virgen de la Escucha?
Es un ministerio que con frecuencia ofrecen las personas solteras
en su propia familia o en su ambiente.
Un servicio urgente
para los jóvenes.

La apertura

9. Tanto en el Norte como en el Sur,
observa a los jóvenes arrebatados por un viento de intolerancia,
de fanatismo y de intransigencia,
en cierta forma, como el rebelde Peregrino.
En algunas partes reina hasta la purga étnica.
Todos víctimas de un mal social,
de un espíritu mezquino, de un corazón cerrado.
Esta mentalidad
intolerante hacia nosotros mismos y hacia los demás
atenta contra nuestras mismas comunidades y familias.
Frena nuestra comunión fraterna.

Recuerda la parábola del fariseo y del publicano (Lc 18,9-14).
Los dos se reúnen en el templo para orar.
El primero se presenta autosuficiente:
de hecho no espera nada de Dios, cree estar tranquilo con Él.
Y, en el lugar de Dios,
¡se pone a juzgar a otros!
Intolerancia. Clausura total. Desprecio.
A su lado, el publicano,
que ni siquiera se atreve a levantar la vista al cielo.
Se golpea el pecho y se reconoce pecador:
tiene necesidad de Dios, de su amor, de su perdón.
Jesús afirma:
Os digo que este bajó a su casa justificado y aquel no (Lc 18,14).
Este es el arrepentimiento que Dios quiere,
y no las puras observancias.

Tu y yo,
no podemos rehusar la vida en sociedad, con otros:
nadie es una isla.

Osa, pues, la tolerancia,
la apertura, la acogida, el diálogo.
La intolerancia tiene su origen en la orgullosa tentación
de compararse a los demás.
Es necesario cambiar nuestra forma de mirar a los otros.
Comienza tu primero,
y los demás seguirán tu ejemplo.
Alimenta en ti mismo una gran humildad
-una de nuestras virtudes de base (ES 61)-
y una alta estima hacia los otros.
Evita juzgar a los demás.
En lugar de remarcar lo que te distingue o te separa de los otros,
busca, más bien, aquello que te une a los otros.
Aprecia sus diferencias como una riqueza a recibir.
¡Acógelos sin quererlos cambiar a tu imagen!
Ya que nadie se escoge a sí mismo
ni escoge tampoco a sus hermanos o hermanas,
sucede que hay caracteres, en la familia o en la comunidad,
que son menos compatibles.
Un poco de paciencia.
Concédele un tiempo de amansamiento.
Dios no está en el huracán,
sino en la suave brisa (cfr. 1 R 19,11-14).
Búscalos con tu hermano o hermana
en la oración:
Él es nuestro Padre
que nos llama a compartir un mismo ideal de vida,
es Él quien nos hace hermanos o hermanas.
Tu sabes lo que sucede con las piedras nuevas a la orilla del mar:
chocan entre sí, puliéndose y suavizándose poco a poco,
en una gran caridad.

Educación

10. Entre los jóvenes,
no dejes de lado a los más pequeños.
Recuerda la actitud de Jesús hacia los niños (cfr. Mc 10,13-16).
Cuando le traen a Jesús a los niños para que los toque,
los discípulos, les reñían (Mc 10,13).
Para ellos, los niños no cuentan.
No son hombres.
¿Cómo se atrevían a acercarse a tan grande Maestro?
Jesús se enfadó y les dijo:
Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis,
porque de los que son como estos es el Reino de Dios. (Mc 10,14)
Jesús enfatiza que el niño no tiene pretensiones.
Se sabe totalmente dependiente.

Mejor aún, sin ningún orgullo,
el niño reconoce fácilmente a aquel de quien depende
y regresa espontáneamente hacia él, y a él se somete.

A ti que, día tras día,
estás comprometido en un servicio educativo,
déjame decirte cuanto te admiro.
Haces mucho y te falta mucho por hacer.
Preparas al futuro del mundo,
el futuro de la Iglesia y de nuestra Familia.
Junto a los niños,
con sus valores y sus interminables preguntas,
no te escondes.
Al contrario, te muestras.
No pierdas de vista el ejemplo de Jesús, el verdadero educador,
que ama acoger, *abrazar a los niños,*
y poner las manos sobre ellos para bendecirlos (Mc 10,16).
Ármate de bondad y de paciencia.
No pierdas tu entusiasmo,
con los más jóvenes.
Mira al bienaventurado Juan Ángel, nuestro admirable hermano:
después de una vida contemplativa en la montaña,
vivió los últimos años de su vida en la ciudad,
dedicado a la educación de los niños.

Para una reflexión personal, un intercambio fraterno y una acción concreta:

1. Texto bíblico para compartir y orar. Por ejemplo: Jesús y los niños (Mc 10,13-16), el fariseo y el publicano (Lc 18,9-14) o los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35).
2. ¿Qué hacen los niños en nuestro medio? ¿Qué actividades educativas o catequéticas puedes organizar con ellos?
3. ¿Estás en contacto con los jóvenes de tu medio? ¿Cuáles son sus preocupaciones y sus necesidades? ¿Qué tipo de acompañamiento o de presencia te piden?
4. ¿Hay algún Movimiento Juvenil Servita en tu medio o en tu región? Si es así, ¿cómo los animas o los orientas hacia una acción pacífica y educativa en favor de otros jóvenes? Si no existe ¿cómo lo harías nacer?

3. El novicio peregrino

*Peregrino recorrió el camino de la salvación
y, en el ocaso de su vida,
aguardó perseverante la venida del Señor*

Liturgia de las Horas OSM,
4 de mayo, Vísperas, Antífona al Magnificat

11. Mira a Peregrino, el joven peregrino

que busca su camino en la vida:
espera un llamado que lo comprometa, espera su vocación.
Un día, cuenta Nicolás Borghese,
mientras rezaba ante una imagen de la Virgen
en la iglesia de la Santa Cruz de Forlì,
la Virgen se le apareció y le respondió:
No temas, hijo:
yo, soy en verdad la Madre de Aquel que tu adoras Crucificado
y Él mismo me mandó para indicarte la vía de la Bienaventuranza (...).
¿Conoces tú a esos frailes que se llaman
Siervos de la Virgen María? (...)
Tu nombre es Peregrino:
pues bien, serás peregrino, por tu nombre y por tu vida.
Es necesario que te encamines hacia Siena;
cuando llegues ahí,
encontrarás a estos santos hombres en oración;
suplícales, con insistencia,
para que te reciban en su familia (VPF2).
Peregrino se dirigió a la casa de los Siervos en Siena.
El hermano portero, ya entrado en años,
le abre la puerta y le pregunta:
¿A quién buscas? (VPF 3)
Después de las interrogantes y las consultas de parte de los frailes
Peregrino fue aceptado.
Esto ocurrió entre los años 1290-95.
Algunos en cambio interpretan la vocación de Peregrino
como una consecuencia de su conversión
ante San Felipe Benicio.
Detente aquí, y reflexiona sobre
la multitud de jóvenes que hoy en día buscan sin rumbo
y en la permanente conversión de nuestra vida.

Jóvenes en busca

12. Abre tu también tu puerta
y pregúntale al joven que te encuentres:
¿A quién buscas?
No lo dejes solo.
Brinda tus oídos a todos.
Recuérdale del joven rico (Mt 19,16-22).
Es un hombre bueno, que cree en Dios.
Se aproxima al Maestro Jesús para preguntarle
¿Qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna? (Mt 19,16).
Jesús le recuerda simplemente
la observancia de los mandamientos de Dios.
Y él le replica:
Todo esto lo he guardado: ¿Qué más me falta? (Mt 19,20).
La simple observancia no le basta.
Algo le falta, pero él no sabe qué.
El busca: quiere progresar.
Quiere hacer todo el bien posible.

Entonces Jesús le dice:

*Si quieres ser perfecto, anda vende todo lo que tienes
y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos;
luego ven, y sígueme (Mt 19,21).*

Jesús no le pide que haga nada más,
solo que se deje guiar y, para esto,
librarse de sus riquezas, que lo pueden retener.
El Joven rico se entristece y se aleja.
No puede renunciar a sus bienes, a esa seguridad ilusoria.
Esta muy apegado a ellos.
No ha comprendido aun
que Dios es su bien más grande
y que la vida eterna es un bien espiritual preferible a todos los
demás bienes materiales.
No es verdaderamente libre para Dios.
Y tú,
¿Crees que los jóvenes te ven "libre" para Dios?
En el plano material,
a los jóvenes del Norte no les falta nada,
mientras que a los del Sur les falta lo necesario;
en el plano espiritual, pues, están casi al mismo punto:
son insaciables.
Buscan un sentido a su vida,
buscan su lugar en la sociedad .

Algunos, para satisfacer su sed de lo absoluto,
se alejan de la religión recibida de sus padres
y se vuelven hacia directrices sosegadoras,
en sectas extremistas o en religiones orientales.

Muchos logran, con la ayuda de otros, a ver claro en sí mismos;
reconocen sus propios errores
y ven la necesidad de reorientar su vida,
de cambiar por un gran ideal,
de comprometerse con una persona, Jesucristo.

Igual como nuestros Siete Santos Padres fueron conducidos
de la división a la comunión,
así también Peregrino se convirtió a la comunión.
La fe es comunión,
abre a la relación.
El Señor llama a cada individuo a vivir a su secuela,
en el interior de una comunidad
y según un estilo de vida bien definido.

Para San Peregrino, este estilo de vida,
es la vida de la Orden de los frailes Siervos de María.
Puede ser también el caso de muchos jóvenes.
Entonces, déjales tu puerta abierta.
Responde a sus preguntas con el ejemplo más que con palabras.
No temas anunciar de esta forma la Buena Nueva.

Después, déjales a ellos la decisión
de aproximarse a tu familia o a tu comunidad.

A la escuela de Dios

13. Se narra que Peregrino hizo su noviciado en Siena,
comunidad de formación.
Seguramente conoció en Siena a los dos beatos:
Joaquín (1258-1305), fraile laico,
y Francisco (1266-1328), fraile presbítero.
Juntos, formaron una verdadera comunidad de santos y beatos.
En la comunidad de formación, como en toda familia,
los más ancianos comparten la alegría de vivir con los más jóvenes.
Las generaciones se encuentran
y dan un enfoque actual
a los valores espirituales de nuestros Padres:
buscar la voluntad de Dios,
seguir a Cristo,
dar testimonio del Evangelio,
servir a María,
vivir en comunión fraterna.
La comunidad de formación vive a la escuela de Dios.
*Para alimentar la comunión con el Señor
y hacer mas eficaz el servicio apostólico
nosotros nos consagramos, preferiblemente con los fieles,
a la escucha y a la profundización de la Palabra de Dios,
como lo recomiendan las Constituciones de los frailes (art. 80).*

Aprecio aquellos noviciados
en donde la jornada comienza con un largo periodo de lectura.
Se escucha a Dios que habla.
Nos dejamos llenar de su presencia y de su voluntad.
Nos disponemos antes que nada a saber lo que Dios quiere,
para pasar luego a la acción:
hacer lo que él quiere,
hacer lo que él nos dice, (cfr. Ex 19,8; 24,3-7),
según las recomendaciones de María en Cana (cfr. Jn 2,5).
Tu programa diario,
el que Dios te hace descubrir y abre a tu paso.
Trata de conocerlo y vivirlo.
Después de todo, aquello que te nutre no es lo que comes,
sino lo que asimilas:
no es la fe que profesas la que hace que Dios se transparente en ti,
sino la que pones en práctica, con el don del Espíritu.
Actúa como Dios quiere,
y Dios se servirá de ti para atraer (cfr. ES 22)
y acrecentar su viña de Monte Senario.

Encontrar el tiempo

14. Si te dejas llevar por el ritmo desenfrenado

de nuestra sociedad, así llamada “moderna”,
te vendrá fácil a los labios una respuesta
en el momento en que tengas que dar un servicio imprevisto
o tengas que escuchar a un hermano o hermana:
«No tengo tiempo. Estoy muy ocupado/a».
Una respuesta así, deja poco espacio a las novedades de la vida,
a las llamadas del Espíritu. .
Todo está previsto, programado, según tu punto de vista.
Ahora bien, el tiempo te es dado por Dios.
Si no lo tienes, es que tu no lo tomas de Dios.
En la comunidad de formación,
como en toda comunidad o familia,
se tomará el tiempo.
Es la cura que puedes aportar al activismo de tus contemporáneos.
Diariamente, deja que Dios te visite.
Deja que se encuentren las personas,
los acontecimientos, las alegrías, los sufrimientos,
con la Palabra de vida.
Haz encuentros de vida.
Tomarse tiempo para la persona,
es más importante.
Da tu tiempo como un don gratuito.

El espíritu de optimismo

15. Con el excelente desarrollo
de los medios de comunicación social,
tú y yo nos sumergimos en la información.
Está bien.
Nuestra mirada se alarga.
Poco a poco vamos viviendo a ritmo mundial.
Sin embargo, somos informados más bien de los males del mundo
que de los buenos acontecimientos,
más de los que no van,
que de los que sí.
Hay un cierto pesimismo que se forma
y se instala en nuestro espíritu.
Desconfía
y, conmigo, busca la belleza
en los acontecimientos de la vida.
Tu deber de cristiano,
es anunciar la buena nueva.
En todo tiempo.
En todo lugar.

Recuerda a María, Virgen de Nazaret.
En la Anunciación, cuando Jesús adquiere de ella la carne,
ella comprende el mensaje de Dios
y lleva la Buena Nueva a su prima Isabel.
En Pentecostés, cuando renace el Cuerpo de Jesús (la Iglesia),
ella, a su vez, ve a los apóstoles salir de su temor

y anunciar con audacia la buena nueva de Jesús resucitado.
En tu relación humana,
busca asimismo la belleza en el rostro del otro.
Revélale su lado luminoso,
lo mejor que tenga.

Recuerda los acontecimientos fratricidas de 1993 en Burundi.
Al mismo tiempo que la prensa extranjera
hablaba de los asesinatos entre los tutsis y los hutus,
los misioneros del país, de su parte,
publicaban, para los burundés
su boletín de ayuda mutua y de caridad entre los tutsis y los hutus.
Y fueron estas últimas nuevas
las que ayudaron a los burundés a creer
en la reconciliación nacional.

Una vez más:
se optimista, "servidor de la Buena Nueva" (ES 55).
Domina tu lengua. Mantente positivo.
Ve al otro como tu querías que él te viera.
Habla de la luz,
no insistas en las sombras,
y la noche desaparecerá, en ti, alrededor de ti, y en el otro.

La conversión perpetua

16. La conversión no es cosa de un momento:
o bien te toma toda la vida,
o bien no dura.
Recuerda a nuestros primeros hermanos.
En su primer impulso de conversión
en el seno de la *Sociedad de Santa María*,
dieron un hermoso ejemplo de vida evangélica,
de disponibilidad y de servicio hacia los pobres y los enfermos,
ocupándose particularmente
del *Hospital de Fuente Viva* de Florencia.
Luego, profundizando el llamado de Dios,
optaron por una vida retirada, más contemplativa.
La conversión es algo que se continúa,
y que, en verdad, nos acerca a Dios.
No es una casualidad, en la gran tradición monástica,
si la entrada o el comienzo en una comunidad religiosa pide,
además de la obediencia y la estabilidad,
la *conversión de nuestra conducta*,
es decir, un cambio en nuestras costumbres y prioridades de vida.
Considérate en perenne conversión,
esto es, vuélvete hacia el Otro y hacia los otros,
ábrete a Dios y al prójimo,
dispuesto a servir, a compartir, a acoger a defender
la vida y la justicia.
Peregrino mismo dio una vuelta atrás en su vida

después del encuentro con San Felipe:
se convirtió a la paz y al amor.
Mas esta conversión no se quedó ahí.
El también entendió el llamado a la vida religiosa
y, durante toda su vida,
practicó actos de penitencia,
para velar y permanecer fiel a Dios y a su Ley de amor.

¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? (Jn 3,4)

17. Tu conoces la respuesta de Jesús a esta pregunta de Nicodemo:
Es necesario nacer del agua y del Espíritu (Jn 3,4).
Tu eres un cristiano en devenir
en formación permanente.
Deja siempre un espacio en ti,
para el *nuevo ser* que,
desde el día de tu bautismo,
pide nacer y crecer.
El desarrollo personal del siervo de María
se prolonga durante toda la vida,
como precisan las *Constituciones* de los frailes (art. 120).
Deja siempre una puerta abierta a la novedad
al cambio en tu vida, a la conversión en ti.
No te repliegues sobre ti mismo. Jamás.
Al filo de los años,
no dejes que tu corazón se endurezca
y se convierta en piedra (cfr. Ez 36,26).
A medida que tu cuerpo se transforma
y va perdiendo poco a poco su vitalidad de antaño,
que tu corazón conserve su juventud de espíritu.
No te fijas en todo lo que la vejez te quita,
sino mas bien en aquello que te deja.
No pierdas tu Ideal de servicio.
Aun en edad avanzada, de acuerdo a tus fuerza
conserva el gusto por servir,
a ejemplo de Jesús que no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20,28)
y a dar su vida por los otros.
Si los más jóvenes encontrasen
ancianos abiertos y gozosos en su vocación,
el trabajo de los formadores se vería facilitado
... y tu sacarías fruto.

Gracias a los animadores de jóvenes y a los formadores

18. Según la recomendación
de las *Constituciones* de los frailes (art. 92),
procuramos en comunidad *transmitir a los jóvenes*
el sentido de la fraternidad y de la alegría cristiana,
que brotan de nuestra vida.
Igual que en la familia.

Déjame expresarte mi reconocimiento
a ti que privilegas la pastoral juvenil,
o que acompañas a los jóvenes
atraídos por nuestro estilo de vida,
o que estas comprometido en la formación.
Tú eres un testigo importante de la obra de Dios entre los Jóvenes.
Tu servicio exige de ti la «kénosis», un gran despojo.
Estas llamado a ser un vínculo entre las generaciones.
Sé un instrumento dócil de Cristo, *el único Maestro* (Mt 23,10).
Mantén vivo el animo a los jóvenes.
Gracias por el servicio que tú das en las sombras.

Para una reflexión personal, un intercambio fraterno y una acción concreta:

1. Texto bíblico para compartir y orar. Por ejemplo: el joven rico (Mt 19,16-22) o Nicodemo (Jn3, 1-21).
2. ¿Tengo mi programa personal de formación permanente o de renovación? ¿Qué medios utilizamos comunitariamente o incluso entre los amigos de los Siervos, para renovarnos espiritualmente?
3. ¿Qué cambios o nuevas formas de servicios han nacido en la comunidad, o en la familia, a partir de las iniciativas de renovación?
4. Acción: Visitar una comunidad de formación.

4. El santo penitente

*Peregrino fortalecía su oración
con el ayuno y la limosna. (cfr. Tb 12,8)
Liturgia de las Horas OSM, 4 de mayo,
Vísperas, Antífona 2*

19. Mira a Peregrino, el fraile penitente.
Después de haber hablado
de sus orígenes sanos y modestos (cfr. VPF 1)
y de su vocación entre los Siervos (cfr. VPF 2),
Nicolás Borghese lo describe a la edad de treinta años,
-la misma edad en que Jesús comenzó su misión (cfr. Lc 3,23) -,
como un modelo
de conducta evangélica para todos los demás (cfr. VPF 4)
Para señalar la novedad de su vida,
presenta un cuadro severo:
penitencia, austeridad,
con vigiliyas y ayunos;
se niega a sentarse en su servicio a Dios,
con noches enteras de oración
dedicadas al rezo de salmos e himnos,
meditación continua de la Ley de Dios;
celoso en la imitación de Cristo
y viva conciencia de ser un pecador.
¿Qué es lo que sus prácticas de penitencia

pueden significar hoy en día?

A veces, esto depende del medio en que tu y yo vivimos:
al Norte, es la opción libre por la sencillez el compartir;
al Sur, la difícil condición y el sufrimiento de la mayoría.

Penitencia servita

20. En relación a ciertas prácticas de penitencia,
las *Constituciones* de los frailes (aa. 71-72) precisan
con que espíritu, a ejemplo de San Peregrino,
debemos vivir la penitencia y la conversión:

*Según la enseñanza del Señor,
reconocemos en la penitencia
un valor permanente para nuestra vida,
un medio para el progresivo paso
del «hombre viejo» a la «nueva creatura».
En el itinerario monástico,
la penitencia-conversión consiste
en la orientación radical y constante de la comunidad y de cada uno
hacia la novedad de Cristo,
y en la elección de los medios para conseguirla.
Para nosotros los Siervos, según el ejemplo de nuestros primeros Padres
y la tradición de la Orden,
la penitencia consiste, sobre todo, en la caridad
entendida como servicio de los unos para con los otros (cfr. Ga 5, 13b)
y en la experiencia de vida comunitaria,
vivida con sincero y generoso empeño.
Momento y signo de dicho itinerario,
son algunas observancias penitenciales
que el Señor y la Iglesia nos proponen:
acercarse frecuentemente al sacramento de la Reconciliación,
el examen de conciencia cotidiano,
las obras de misericordia,
el ayuno, el silencio y las otras formas de ascesis.
Cada comunidad observará los días y tiempos penitenciales
comunes a la Iglesia
y, eventualmente, otros momentos particulares
establecidos de común acuerdo.
Cada fraile, además, practicará las observancias penitenciales
según el impulso del Espíritu y su propia inclinación,
de manera que para cada uno de nosotros
se hagan verdad las palabras del Apóstol:
"Aquellos que son de Cristo Jesús han crucificado su carne
con sus pasiones y sus deseos.
Si por lo tanto, vivimos por el Espíritu,
caminemos también según el Espíritu" (Ga 5,24-25).*

Las diferentes practicas de penitencia
son pues, medios para volverte más libre,
para vaciarte de ti mismo y llenarte de Dios,

para ocuparte de las cosas del Padre (cfr. Lc 2, 49)
para responder mejor a su proyecto de vida,
para beber de la copa que Jesús bebió (cfr. Mc 10,38-39)
y dar tu vida, como Él, por los otros (cfr. Mc 10,45).

La corrección fraterna

21. En nuestro camino hacia la caridad perfecta,
estamos sujetos a caídas y errores
a causa de la fragilidad humana (CS 52) .

Lo más grave no es caer,
sino el no percibir la importancia y la posibilidad de levantarse:
recuperarse, curarse y sanarse.

Para corregir a alguien,
Jesús nos invita a llamarlo a solas;
luego, si es necesario, se recurre al responsable o al prior,
y después a la familia o a la comunidad.

Antes que nada, sin embargo,
esto debe hacerse con el amor y la misericordia
tan característica de los Siervos (cfr. CS 52).

Yo, a los que amo, los reprendo y corrijo (Ap 3, 19) ,
dijo el Ángel de Dios a la Iglesia de Laodicea.

Corregimos a quienes no nos son indiferentes,
a quienes amamos.

Puede suceder que el hermano o la hermana,
al igual que el joven y fogoso Peregrino,
primero reaccione mal, tal vez con violencia.

Nuestro amor no debe faltar,
*teniendo presente que muchas veces uno cae
porque no está sostenido*

por nuestro amor y nuestra comprensión (CS 56).

Para disponernos mejor a este paso
podemos invertir los papeles
y revivir un poco de ese «mendigar incierto»
de nuestros primeros hermanos ...
y de vez en cuando, reencontrar a nuestros hermanos y hermanas
a solas

para «mendigarles» humildemente
sus observaciones o sus críticas a nuestro actuar
y así corregirnos.

Que digamos junto con San Agustín:

Me siento honrado, y no entristecido
por haber merecido esta reprensión...

Te pido perdón,
y te agradezco que no me hayas considerado indigno
de tu reproche¹².

El perdón la reconciliación

¹² SAN AGUSTÍN, *Carta* 151, 1

22. *Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, esta aún en las tinieblas* (1Jn 2, 9).

El apóstol Juan no endulza sus palabras
Nuestras comunidades o familias están llamadas a buscar la paz,
a imagen del no-rencoroso Felipe Benicio
y del arrepentido Peregrino.

En todo tiempo.

Así como la planta que, para crecer, necesita de aire y luz
nuestras fraternidades o familias para desarrollarse,
necesitan de la paz liberadora
en donde nadie se sienta amedrentado
de la reconciliación luminosa
en donde nadie se tenga que esconder.

Que cada uno aprenda a pasar por sobre su propio orgullo
y sepa dar los primeros pasos
...como Dios que nos ama a todos.

Seamos los primeros en amar, los primeros en reconciliarnos.

Entre las celebraciones, se debe prever y favorecer
la celebración comunitaria de la penitencia y del perdón,
es una ocasión litúrgica

para liberar a cada cual de su pecado
y celebrar el perdón
que todos, sin distinción, necesitamos.

Cree en el perdón del Señor

y deja caer el silencio sobre la vida y el pasado de los demás:
anuncia simplemente la Buena Nueva de la salvación
y deja el juicio a Dios nuestro Padre.

El sacramento del perdón

23. Nicolás Borghese narra que *diariamente*:

*Peregrino examinaba sus propios actos,
llorando por las ofensas y los errores que pensaba haber cometido;
cada día los revelaba al sacerdote, y los confesaba entre lágrimas:
en su deseo ardiente de observar a fondo la Ley divina,
el santo hombre se hacía innumerables reproches* (VPF 4).

Hacía cotidianamente su examen de conciencia,
y así, recurría con frecuencia al Sacramento de la Reconciliación.
Que su ejemplo nos edifique.

En nuestros días, tú lo sabes como yo,
que el Sacramento del Perdón está *enfermo*.

Como reacción a un pasado culpabilizador,
hoy día todos tienen una buena conciencia.

Se concluye:

ya no existe pecado.

No mires el mal que no has hecho

(quizás para sentirte bien con tu conciencia)

preocúpate mejor del bien que has dejado de hacer ...

Ponte verdaderamente delante de Dios.

Después, dale gracias porque te acoge,

porque te abre el futuro,
porque te crea, cada día, nuevo y perdonado.
Gracias a ti, hermano, que te donas generosamente
en el servicio silencioso del sacramento del perdón,
en particular en los santuarios, parroquias y hospitales.
Gracias también a ti, hermana,
que tanto haces por la reconciliación
con Dios y entre los hombres:
eso, a menudo, en forma escondida,
por tu oración y tu escucha en los monasterios
o por tu consejo,
por tu servicio en las obras de misericordia
o como responsable de una comunidad,
por tu caridad inventiva
y los numerosos cuidados que proporcionas
como enfermera o madre de familia.

El ayuno

24. El ayuno (cfr. Mt 6,16-18) es una carencia:
bien lo saben las dos terceras partes de la humanidad
que no comen lo suficiente.
Por el contrario, si el ayuno es voluntario y sincero,
es signo de otra cosa:
el ser humano no vive tan solo de comida,
sino de la Palabra de Dios (cfr. Mt 4,4),
de la presencia de Jesús (cfr. Mt 9,14-15),
de la justicia
(piensa en las huelgas de hambre para reclamar justicia).
¿Cuál es el ayuno que agrada al Señor?
Primero que nada, no es el no comer o comer poco.
Son principalmente los gestos de caridad
hacia el prójimo, hacia los pobres:
liberar al inocente condenado,
compartir el alimento con el hambriento,
acoger a los sin hogar,
vestir al desnudo,
no apartarte de tu semejante (cfr. Is 58,6-7).
Uno de los padres del desierto, el abad Hyperechios, decía:
*Es mejor comer carne y beber vino
que devorar la carne de los propios hermanos con las calumnias.*¹³
Un fruto del ayuno, es el compartir.

El compartir

25. San Agustín comenta un texto del profeta Isaías y nos dice:
«Comparte el pan con el hambriento», dijo Isaías (Is 58,7) ;
no creas que el ayuno sea suficiente.
El ayuno te mortifica, no ayuda a los otros.

¹³ GUY JEAN-CLAUDE, ed., *Paroles des anciens, Apophtegmes des peres du desert*. Points Sagesses Sal (Seuil, Paris, 1976) p. 169.

Tus privaciones serán fructíferas
si das a los demás con generosidad¹⁴.
Al Norte, se ha hablado durante mucho tiempo de limosna.
Al Sur, se habla más fácilmente de compartir.
Compartir, es amar:
Nadie tiene mayor amor,
que el que da la vida por sus amigos (Jn 15,13).
El compartir (cfr. Mt 6,1-4),
es fruto de una mayor sobriedad (cfr. CS 66):
Mientras tengamos comida y vestido,
estemos contentos con eso (1 Tm 6,8).
El compartir es un signo concreto de la solidaridad,
una obra de misericordia:
socorrer al pobre borra los pecados (cfr. Tb 12,9)
y tiene el valor de un sacrificio (cfr. Sir 35,4-7).

El silencio

26. Exterior y, sobre todo, interior.
A ejemplo de la Virgen del Silencio (cfr. Lc 2,19.51),
el siervo debe ser capaz de silencio (cfr. CS 16a, 72)
y de controlar su pequeño timón que es la lengua (St 3,4-5).
Tu y yo, buscamos *en el silencio de nuestra celda,*
un medio para conocernos,
para liberarnos del egoísmo
y para adquirir aquella actitud de amor a Dios y a las creaturas
que constituye la meta de nuestro camino religioso (CS 31).

Mira un instante a Jesús.
En el tribunal de Jerusalén,
Jesús supo callarse (cfr. Mt 27,12,14; Mc 15,5).
Por el contrario, en medio del mar en borrasca
en compañía de sus atemorizados discípulos,
ordena con autoridad: *¡Calla y enmudece!* (Mc 4,39)
... a la tempestad que estremece la barca de sus discípulos,
imagen de su Iglesia.

Obviamente, nuestro silencio
no puede ser aprobador y cómplice de injusticias.
Hay que saber alzar la voz por los sin voz
y demandar justicia al opresor.

Pero también hay que saber callarse
en las vanas discusiones internas
o en las estériles disputas del día.
No seas de esos habladores que dicen lo que piensan,
en cuanto saben lo que piensan los otros.
¡Para que meterse en enredos de palabras!
Cuántas veces, alguien,

¹⁴ SAN AGUSTÍN, *Comentaire au Psaume* 42,8.

seguro de tener la razón,
se aferra a su posición y no quiere entender al otro.
«Perdonar» va mas allá de «tener la razón».
Tal vez sea mejor rezar a Dios
para que haga triunfar su verdad en nosotros y en los otros
y dejar hablar al testimonio de nuestra vida.
Nuestro corazón, como nuestra casa, no es una arena,
sino un santuario en donde Dios habla.
Sólo su palabra cuenta e ilumina.
Evita los diálogos de sordos:
¡Deja hablar a Dios!

La peregrinación

27. Nuestro difunto hermano Giovanni M. Vannuci (1913-1984)
amaba definir al ser humano
como un *peregrino de lo Absoluto*
nos da un ejemplo con su infatigable búsqueda de Dios
a través de la Lectio divina,
el ecumenismo y el amor a la naturaleza.
Escribía:
*Allanar los caminos del Señor,
es provocar el abandono de todas las cosas, de cada ser creado,
y permanecer solo, en atento silencio
para captar la Palabra que resuena en el desierto.
El desierto es el completo despojo de nuestro «yo» de todas las cosas,
de todas sus seguridades,
de todos sus apoyos, de todos sus encadenamientos,
de todos los prejuicios,
es la liberación de nuestro «yo» de todo aquello que lo pueda someter
o hacerle el camino menos libre¹⁵.*

De diferentes maneras, en nuestra vida,
todos somos buscadores de Dios, peregrinos de lo Absoluto.
Caminamos en búsqueda de lo Absoluto,
allanando los caminos del Señor.
La experiencia, que ya lleva varios años,
de las Marchas anuales en Italia,
encuentra un creciente suceso entre los jóvenes
y retoma la antigua costumbre de los, Peregrinajes,
con la idea de una búsqueda progresiva de Dios.
Tal experiencia merecería ser vivida también en otras partes.
Que Peregrino inspire nuestra marcha.
El fue peregrino,
por su nombre y por su vida (VPF 2) .
No ha dejado de peregrinar:
en treinta años, no se le vio jamás sentado (VPF 4),
nos dice Nicolás Borghese.

¹⁵ VANNUCCI GIOVANNI M., Pellegrino dell'Assoluto (Quaderni di Ricerca 20). CENS, Liscate-Milano 1985, p.92.

La vigilia

28. Todos los días de pie: resucitados, vivos con Cristo velar, no es dormirse en el pecado.
Cristo nos liberó para que fuéramos verdaderamente libres
Manteneos, pues, firmes
y no os dejéis oprimir bajo el yugo de la esclavitud (Ga 5 1)\
con frecuencia a los Jóvenes de hoy les gusta "velar",
es decir, salir en la noche,
y volver, tarde, para sentirse más independientes,
o más aún, para divertirse libremente con sus amigos.
Así las cosas, yo creo que tu podrías obtener suceso
en el proponerles algo más constructivo, mas valorizante:
velar con su Amigo, con Jesús,
a quien ellos conocen poco ...
Dar tiempo a Dios,
«vacare Deo».
Peregrino puede inspirar sus vigilia,
el que pasaba sus noches
leyendo himnos y salmos (VPF 4)
Y que permanecía todo el día de pie
(cansado se apoyaba en una piedra o en un escaño del coro).
¡Qué locura,
que audacia!

Para una reflexión personal, un intercambio fraterno y una acción concreta:

1. Texto bíblico para com partir y orar. Por ejemplo: las tendencias de la carne y del Espíritu (Ga 5,17-26),
2. Nuestra Iglesia local, propone, en ocasión de tiempos fuertes (Adviento-Cuaresma) nuevos caminos de compartir y penitencia. Decidir como participar y formar parte como comunidad-familia.
3. Dar sugerencias para insertar este capítulo en la programación comunitaria, en el proyecto de vida. Por ejemplo, para prepararse a los grandes momentos de oración por la paz (por la ex Yugoslavia o Ruanda, ...), hacer un día de ayuno.
4. Evaluar la realización del capítulo de las Constituciones de los frailes (CS 71-72) aquí mencionado, concerniente a la penitencia y a la conversión.
5. Acción: Preparar juntos una celebración comunitaria de la penitencia y el perdón.

5. El fraile amable

*Reaviva en ellos el amor fraterno
y la solicitud hacia todos los hombres,
para que sean signo y testimonio
de que Tú eres el único Dios verdadero
y amas a todos los hombres
con amor infinito.*

29. Mira a Peregrino, nuestro gran hermano en la Orden.
De su vida religiosa sabemos poco.
No fue sacerdote,
y se mostraba orgulloso de vestir el hábito religioso,
signo de la humildad de la Virgen María
y de su participación en la pasión de Cristo (cfr. VPF 3).
Nicolás Borghese nos habla de su preocupación
de vivir la caridad perfecta, en medio de sus hermanos,
y de evitar cualquier ofensa o negligencia (cfr. VPF 4),
a Dios o a su prójimo.
En su vida espiritual y en sus relaciones personales,
Peregrino camina, a costa de renunciaciones,
por amor al Evangelio,
por amor a sus hermanos.
Como yo, tú conoces el valor de la armonía
en familia o en la comunidad.
Reflexiona un poco sobre lo que establece la comunión,
y sobre aquello que la daña.

Sanación de la vida comunitaria

30. Para Jesús,
curar a alguien de su mal,
es integrarlo de nuevo a su comunidad o a su familia,
sacarlo del aislamiento,
vivido a causa de su pecado, de su malestar,
de sus prejuicios sobre el origen de su enfermedad.
Lo integra a la mesa (cfr. Mt 9,10),
a la plena celebración de la escucha y de la Alabanza del sábado
en la sinagoga (cfr. Mt 12,9),
al servicio (cfr. Lc 4,39),
a la comunidad despojada de prejuicios religiosos
(cfr. Mt 15,21-28).
Mira a cuantos están heridos en nuestras comunidades
y en nuestras familias.

Para algunos,
y tal vez por diferentes razones,
el camino de conversión se ha interrumpido.
Y así han entrado a lo cotidiano
la negación, como para Pedro (cfr. Mt 26, 69-75),
el alejamiento, como para el Hijo pródigo (cfr. Lc 15,11-32),
los ídolos, como para los vendedores del Templo
(cfr. Mc 11, 15-17),
el desaliento, como para los discípulos
después de una noche de pesca infructuosa
(cfr. Lc 5,4-11; Jn 21,3-10).

¹⁶ *Ritual para La Profesión religiosa OSM. Libros litúrgicos OSM 9 (Curia General OSM, Roma 1993).*

En esos momentos,
opta por ser hermano o hermana, y no juez (cfr. Mt 7,1-5).
Lleno de humanidad, sana y ama.
Haz todo lo que puedas
para acoger sin juzgar, a quien está herido,
incapaz de curarse a sí mismo,
incapaz de reconocerse enfermo.
Lleva su carga: perdónalo sinceramente.
Acompáñalo en el camino de su sanación,
si aun lo puede encontrar.
Si no, ama y ora,
ya que sólo Jesús,
el Príncipe de los médicos (VPF 8), puede sanar.
En la vida comunitaria
para mantener la sanación
crea un lugar, un espacio,
para ti y para los demás.

Estar con

31. A ejemplo de las primeras comunidades cristianas
(Hch 2, 42-47; 4 32-37; 5, 12-16),
La vida comunitaria o familiar
requiere de lugares privilegiados de sanación:
la oración, las comidas y las reuniones (o los Capítulos)
No los abandones.
Son excelentes lugares
donde se realiza la acogida fraterna
de vuelta de la misión.
En una sociedad moderna
que exalta la independencencia, la apertura individual
y el triunfo personal,
acepta más bien morir a ti mismo,
como el grana de trigo (Jn 12,24),
para que nazca la obra de Dios
para que renazca la familia, la fraternidad.
Tu simple presencia puntual a los actos comunes
dice la importancia que atribuyes
a aquello que vives con los demás,
para Dios.
*Es el tiempo que has invertido en tu rosa
que hace que esta rosa sea tan importante a tus ojos
le dice el zorro al Principito*¹⁷.
Encuentras siempre el tiempo
para hacer aquello que consideras «mas importante».
Lo importante es: tú estás aquí.
Pero atención:
no te pierdas en la gran comunidad,

¹⁷ Ver la «carta espiritual» de Fr Michel M. Sincerny, Prior General, escrita el 22 de agosto de 1985 en ocasión del 7º centenario de la muerte de san Felipe Benicio [cfr. Acta SM 51 (1985) p. 26] en la que cita El Principito del aviador escritor francés Antoine de Saint-Exupery (1900-1944).

si es numerosa,
ignorando lo que el otro vive.
Está presente a cada uno.
Está presente con el otro, camina junto con él,
al ritmo de su vida cotidiana.
Tiene algo que decirte,
tienes algo que aprender de él,
de su boca y de sus manos activas.
Inspírale seguridad y animo (CS 51)
Acompáñale.

La comunidad litúrgica

32. Tú sabes, al igual que yo,
que la comunidad hace la liturgia.
El Concilio Vaticano II ha insistido bastante,
en la participación activa y viva de cada uno a la liturgia.
En la oración de la comunidad o de la familia,
cuida que la vida cotidiana tenga su lugar:
deja un espacio
en donde cada cual pueda encontrarse y expresarse.

*La participación viva en la liturgia
es el medio más eficaz para una formación religiosa integral,*
como lo dicen las *Constituciones de los Siervos de María* (art. 114).
Reconoce también, como yo,
que *la liturgia hace la comunidad*.
Piensa, sobre todo, en la Eucaristía,
signo de unidad y vinculo de caridad (CS 24a),
en los otros sacramentos, signos del mundo nuevo,
en las celebraciones especiales
de asunción de un compromiso (profesión religiosa, ...),
y, en fin, en la Liturgia de las Horas, oración incesante de la Iglesia.
Tantos momentos importantes
en donde Dios enseña, toca, sana y une
a Él y entre ellos
los corazones de aquellos que, unánimes,
le cantan himnos de alabanza e intercesión.

La fiesta

33. Una comunidad que no sabe festejar
es una comunidad bien triste.
Tú sabes:
a la larga,
la rutina diaria aburre y adormece
a la comunidad, a la familia.
Si es difícil de llevar,
la vida cotidiana termina por amargar.
Un poco de "hilaridad" es un remedio eficaz
contra la monotonía y sus inevitables momentos de susceptibilidad.

Hermano, hermana, tu, como los demás,
tienes necesidad de festejar.
Las ocasiones están ahí:
una profesión, los cumpleaños, las fiestas patronales.
Festejar.
Para salir de ti mismo (¡esto es éxtasis!).
Para curar las cicatrices fraternas, familiares.
Para hacer desaparecer las molestias de lo cotidiano,
olvidar las pequeñas dificultades
y relajarte junto con los otros.
Para recrearte.
Para crear un nuevo espacio, gratuito,
en don de recuperar lo esencial, aquello que te hace vivir.
Son suficientes las pequeñas cosas:
un poco de música, canto, baile, luz, flores, fruta;
una oración de acción de gracias,
una comida de fiesta
y una representación en familia.
Justo el tiempo para reír,
para dar una nueva mirada, benévola,
sobre la comunidad, sobre la familia,
y reconstruir la unión de los corazones.

La caridad fraterna

34. Tu lo habrás comprendido;
la vida en comunidad o en familia
es una «schola amoris».
Una escuela en donde aprendes a amar.
A Dios,
al hermano o a la hermana que te esta cerca,
a tu prójimo en el camino de la vida.
Una escuela en donde aprendes a amar,
en el respeto y en la diligencia,
gratuitamente,
sin ser intruso ni posesivo,
buscando el bien del otro
con la misma benevolencia de Dios.
Recuerda
la amistad legendaria, cordial y desinteresada,
de los primeros frailes Hugo y Sostenes,
o de Ubaldo y Felipe Benicio,
que compartían los temores y las alegrías,
las dificultades y las esperanzas, en mutua acogida.
Como ellos,
en comunidad y en familia,
tú tienes necesidad .
de un amigo de oído atento y discreto.
que te ayude a manifestarte con toda sencillez
y a buscar la verdad sobre ti mismo.
Búscalo ahí donde tú vives,

y no en otra parte.
En medio de tus hermanos y hermanas,
hazte amigo de todos.
Aprende a compartir y a dar confianza.
Acoge, escucha, alienta, confirma.
La amistad, cuando fortalece la fidelidad,
es la más bella de todas las realidades¹⁸.

La hospitalidad

35. *Uno solo es vuestro maestro
y vosotros sois todos hermanos* (Mt 23 8) dice Jesús.
El Evangelio nos orienta, a ti y a mí,
hacia una fraternidad contagiosa,
mas allá de las diferencias religiosas, raciales o étnicas
Junto conmigo, pues,
deja de lado los prejuicios (cfr. Rm 14,13).
No cierres con llave la puerta
al inesperado, al forastero
Se acogedor con todos,
sobre todo con los más humildes (cfr. CS 89)
con el Hijo del Hombre que se presenta bajo el semblante del peregrino
(CS 68; cfr. Mt 25,35)
Practica la hospitalidad,
anticipa los tiempos nuevos
cuando todos los hombres
se reconocerán como hermanos y hermanas.

El “Capítulo para sanar”

36. Fíjate bien en el lugar de sanación
para Peregrino, gravemente enfermo:
la sala capitular:
Ahí donde se reúne la comunidad,
es allí donde Cristo crucificado se desprende de su cruz
para actuar, para curar.
Ahí, Él habla,
hace el bien, *sana a los enfermos* (Hch 10 38)
Aún hoy.
Peregrino no sale de su casa
para buscar afuera su cura.
El va ahí en donde los frailes van para la reunión comunitaria
y es sanado.
Reflexiona un poco, junto conmigo.
Frecuentemente, en comunidad o en familia,
por indisposición, decepción o incomprensiones,
tú, como yo, sientes el impulso de arrancar,
de retirarte, para buscar un consuelo afuera.

¹⁸ VARNIER JEAN, *La communauté lieu du pardon et de la fête* (Fleurus - Bellarmin, Paris - Montreal 1979) pp. 148-149.

Sin embargo, en comunidad, hay ya un lugar previsto para programar, entenderse, arreglar diferencias, edificar juntos la paz, hacer los ajustes que se necesiten, cambiar nuestras malas costumbres, encontrar maneras para vivir en forma más positiva. En pocas palabras, hay un lugar previsto para velar por la salud común, cuidar y curar.

No temas utilizarlo (cfr. CS 38).

Jesús, en persona, esta siempre ahí (cfr. Mt 18,20) como en tiempos de sus discípulos, listo para infundir sobre nosotros su Espíritu (cfr. Jn 20,22), para confiarnos su papel de perdonar (cfr. Jn 20,23) y para renovar nuestra vida comunitaria y familiar.

Para una reflexión personal, un intercambio fraterno y una acción concreta:

1. Texto bíblico para compartir y orar. Por ejemplo: la primera comunidad cristiana (Hch 2,42-47), la fe en Jesús resucitado Jn 20,19-31).
2. ¿Quiénes son las personas que comparten nuestras comidas fraternas (CS 67) o nuestra vida de oración (CS 69)? ¿En qué ocasiones?
3. En comunidad o en familia, ¿cuáles son las llagas que debemos cuidar y sanar, en forma más urgente?

6. El enfermo sanado

*Peregrino llevaba en su cuerpo la muerte de Jesús
para que también se manifestara
en su cuerpo la vida de Jesús (2 Co 4,10)
Liturgia de las Horas OSM, 4 de mayo,
Vísperas, Antífona 3*

Peregrino enfermo y sanado

37. Contempla a Peregrino, hombre duramente probado por la enfermedad.

Hacia el año 1325,

una penosa y virulenta enfermedad

llamada cáncer, atacó una de sus piernas.

El mal olor que le sale e la llaga

le provoca náuseas a sí mismo y a los otros.

Peregrino se esfuerza por salir adelante.

Al igual que el afligido Job,

el nunca se lamentó (cfr. Job 2,7-10; VPF 5).

Decía que Dios nunca abandona a los suyos:

pues cuando soy débil entonces es cuando soy fuerte (2 Co 12, 10)

decía, junto con San Pablo.

El diagnóstico del médico y de sus colegas

es unánime y sin apelación:

hay que amputar la pierna,

o ver morir todo su cuerpo (VPF 6).

*La vigilia del día fijado para la amputación de la pierna,
en el transcurso de la noche,
Peregrino reflexionó largamente sobre esta cuestión
y decidió, finalmente, remitirse a Jesucristo, su Salvador,
se levanto, pues, como pudo,
y, penosamente, se arrastró hasta la sala capitular
donde había una imagen de Jesucristo crucificado.
Le suplicó de esta manera:
«Oh, Redentor del género humano,
tú que has querido sufrir el suplicio de la cruz
y una muerte atroz para borrar nuestros pecados.
Cuando tú estabas en la tierra, entre los seres humanos,
tú has curado un gran número de toda clase de enfermedades,
has purificado a los leprosos (Mt 8,2),
le has devuelto la vista al ciego cuando decía:
Jesús, Hijo de David, ¡ten piedad de mí! (Mc 10,47).
Apíadate también de mí, mi Dios y Señor,
líbrame esta pierna de su misteriosa enfermedad.
Si no lo haces, tendrán que cortármela».
Mientras el decía esto, sintió gran dolor y un sufrimiento intolerable;
entonces, se durmió y, durante su sueño,
vio a Jesús Crucificado bajar de la cruz
y quitarle todo rasgo de enfermedad de la pierna.
En seguida que se despertó, se dio cuenta que su pierna estaba curada
y se sintió fuerte como si jamás hubiera sufrido problemas de salud.
Entonces dio gracias, como era necesario, al Dios tan clemente
por el gran don que le había hecho, y regresó a su celda (VPF 7).*

Como yo,
tú has nacido para morir ... y morirás para vivir.
Tu vida en este mundo es pasajera, frágil.
Reflexiona en la experiencia de la enfermedad.
Inevitable.
Piensa en el sufrimiento y su adjunto beneficio.

La enfermedad, una experiencia inevitable, benéfica

38. Me siento edificado por el testimonio
de algunos de nuestros frailes y hermanas
duramente probados por la enfermedad.
Pienso, por ejemplo, en Italia,
en nuestro hermano David M. Turolto (1916-1992).
Él tuvo que mirar con mucho coraje su muerte,
- o mejor dicho, su vida - frente a frente,
sin perder la fe, la esperanza y la caridad.
Más bien que dejarse morir,
y hundirse en la desesperación y el no desear vivir
el buscó la profundidad y el sentido de su partida,
y compartió la experiencia de gracia
que el Señor le dio de vivir.

En algún momento de tu vida
la experiencia de la enfermedad
se te ofrece como un lugar de la verdad,
un tiempo de nueva alianza
un momento de purificación.
Tu paso agitado, de hombre ocupado ,
se hace lento vacila, y hasta interrumpes tus actividades:
no eres el maestro del apostolado.
En esta ocasión
no es la voluntad o la pasión la que te guía:
debe ser razonable.
y escuchar tu cuerpo
... a los otros, al Otro.
Tu mirada cambia.
Ves en ti y alrededor de ti
realidades que se te iban de las manos
Mides en forma diferente las cosas.
Estas forzado a mirar solamente lo esencial:
algunas cosas se vuelven más importantes.
otras se relativizan.
Considera este tiempo como un tiempo de gracia.

Al enfermo

39. A ti que estás actualmente postrado
en una cama o en tu casa
por la enfermedad
déjame que me acerque,
con respeto, ternura y espero también con comprensión
No te rebelas en contra de tu cuerpo
ni te desanimas.
Lucha contra el mal
en todas sus formas,
con la seguridad de la fe:
la cruz no tendrá la última palabra.

Para mí y para la Iglesia,
tu representas a Jesús en la cruz (cfr. Mt 25,31-40),
junto al cual se encuentra su madre,
su discípulo amado,
tus hermanos y hermanas.
Gracias por acogernos junto a tu cruz.
Tu compartes la condición de una gran parte de la humanidad¹⁹.
Que el Espíritu de Jesús vivo te ayude
a no ceder al pesimismo.
Retoma la oración y el grito de los salmos.
Tu curación vendrá de Cristo resucitado,
que tiene otras manos, hoy en día, para actuar,

¹⁹ En la actualidad, con una población mundial de 5,5 mil de millones de personas, se cuentan aproximadamente mil millones de enfermos.

cuidar y curar.

La atención a los enfermos

40. Como Jesús (cfr. Mt 9,10-12; 11,19),
tu abrigas una *predilección*
por los más pobres y necesitados (CS 76d).
Reservas una atención particular hacia los enfermos (cfr. CS 18),
en el momento de la oración (cfr. Cs 30)
como durante las comidas (cfr. CS 66, *Regia de San Agustín* 18),
seas tú o no el primer responsable (cfr. CS 48; CS 88)
de la comunidad o de la familia.

Te invito a engrandecer en ti
la misma sensibilidad y la misma generosidad
del Buen Samaritano (cfr. Lc 10,25-37):
ve en auxilio
de las personas ancianas o solas,
de todas las personas desamparadas
que encuentres en tu camino,
sin fijarte en el color de la piel,
la creencia religiosa o
la posibilidad de recompensa.
Anda de todo corazón.
No midas los medios de orden material:
la vida y la salud son un don precioso del Señor.

La devoción a San Peregrino,
en nuestra Familia Servita y en la Iglesia universal,
nos impulsa, a ti ya mí,
a estar atentos y a responder a las necesidades
de la humanidad herida, atemorizada, enfrentada a la muerte.
Somos llamados a ejercer un ministerio de acompañamiento
junto los enfermos más desesperados.
Conmigo,
no tengas miedo de acercárteles.
Escúchalos,
el Espíritu te enseñará lo que convenga decir (cfr. Lc 12,12).
Sostenlos como puedas,
con la gracia de Dios.
Tranquiliza a su familia.
Sé un instrumento de paz
dócil al Señor.

A quienes cuidan a los enfermos

41. Tú que trabajas en el campo de la salud,
tú que te consagras desinteresadamente al servicio
de los que sufren y de los enfermos,
no te dejes abatir por el peso de esta labor.
Gracias por tu disponibilidad y por este servicio tan precioso.

Tu prolongas hoy la presencia de Cristo
que pasa haciendo el bien
y que desciende de su cruz para curar a otro Peregrino.
Quisiera ponerte alerta contra la costumbre
y la diferencia que podría surgir.
Al contrario renueva cada día tu compromiso
de ser un hermano o hermana compasivo/a
como Jesús.
Se asiduo en el esfuerzo
e indefectible en la esperanza.
A la contribución irremplazable de tu profesión,
unida a la buena calidad de las estructuras,
agrégale «el corazón», lo único que puede humanizarlas.

La compasión

42 Mira por un momento
aquella famosa imagen de la sala capitular de Forlì,
delante de la cual se arrastró con dolor San Peregrino.
Es la escena de la cruz descrita por san Juan (19,25-27):
al centro, Cristo crucificado,
por un lado, la madre, Santa María,
por el otro, el discípulo amado, San Juan.
Una escena que los Siervos han amado y venerado,
a lo largo de la historia,
sustituyendo en esta ocasión al discípulo amado, por un servita.
Porque tú y yo, hemos escogido mantenernos,
con la Madre de Jesús,
al pie de las infinitas cruces humanas
para llevar allí
una presencia reconfortante y consoladora (cfr. CS 319).
Es un ministerio de compasión
(del latín '*cum-pati*' sufrir con)
que María nos confía:
sufrir con el otro,
mantenerse cerca de Jesús crucificado en el otro,
con el otro, decir sí a Dios,
tanto en la primera como en la última hora.

En la compasión,
tú puedes estar dispuesto como Jesús
a acoger en ti el mal del otro.
*Cristo se hizo cercano al mundo del sufrimiento humano,
sobre todo tomar él mismo este sufrimiento*²⁰,
dice el Papa Juan Pablo II.
Recuerda al beato Joaquín de Siena, nuestro hermano,
para liberar a un hombre de la epilepsia
le invitó tener paciencia,
y tomo en su propio cuerpo la enfermedad de aquel.

²⁰ JUAN PABLO II, Carta apostólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento *Salvifici doloris* (11 de febrero de 1984) n. 16.

Piensa el Padre Damián (1840-1889)
que unió su suerte a la de los leprosos
separados de la humanidad.

El camino de la cruz

43. Tú que caminas a la secuela de Jesús, el siervo sufriente,
sé fiel,
no busques otros caminos.
Sigue a tu maestro,
en todo momento,
aun en los momentos de la cruz.
Recuerda su pasión.
Justo antes de este momento, para la Pascua,
Jesús come con los pecadores
(cfr. Lc 5, 29-32; 19,1-10; 22, 15-16):
Judas, que lo traicionará (cfr. Lc 22, 21-23)
Pedro que lo negará tres veces (cfr. Lc 22, 31-34 56-62)
Y otros nueve o diez cobardes²¹,
que lo abandonaran a su triste suerte.
Allí, en esa mesa, les hace entender que el más grande,
no es el que es servido o el que se sirve,
sino el que sirve a los otros (cfr. Lc 22, 24-30)
y da su Vida.
La grandeza del siervo
se mide por la generosidad de su servicio
y no por sus solas palabras.
En el Huerto de los Olivos, adonde los discípulos le siguen,
Jesús les pide dos veces
que recen para no caer en la tentación (Lc 22,40,46),
pero en vano:
los discípulos se duermen.
Traicionado por un beso de Judas (cfr. Lc 22,47-48),
Jesús es arrestado.
Cuando uno de los Doce desenvaina la espada para defenderlo,
interviene diciendo: *¡Dejad! ¡Basta ya!* (Lc 22, 51).
Palabras de no violencia y de misericordia.
Insultado (cfr. Lc 22, 63-65; 23,35. 39),
acusado injustamente (cfr. Lc 23, 4.14-15.22.47)
y condenado (cfr. Lc 23,23-25),
es crucificado como los malhechores (cfr. Lc 23,32.39-43).
Y es en su muerte que recupera su lugar
junto al Padre (cfr. Lc 2,c49; 23,46).
Es el verdadero *Rey de los judíos* (Lc 1,32-33; 22,69; 23,3.37-38)
en el amor.

La cruz, en la época, instrumento de muerte,
se vuelve, desde entonces, fuente de vida.
Ya no pienses alejarla de tus hombros

²¹ En su versión de la Pasión el evangelista Juan deja a entender que el discípulo amado lo acompaña hasta la Cruz (Jn 18, 15-16; 19, 25-27).

o de tu vista.
Es difícil, pero cargarla con valentía,
como Peregrino:
camina, a pesar de todo,
avanza hacia Jesús, crucificado,
déjate atraer por Él (cfr. Jn 12,32).
Encontraras nuevas fuerzas en tu debilidad.
Es difícil, pero mira a cruz con fe,
como Peregrino:
coloca todo en las manos de Dios (cfr. 1 Co 2, 5),
no dudes de él.
En la cruz,
descubrirás el amor de Dios que purifica
y que expulsa todo aquello que no le pertenece.
Encontrarás la Pascua, la vida, la salud:
Dios viene
cuando todo duerme en la tierra,
cuando duerme todo aquello que es de la tierra.

La oración

44. Un último detalle: la oración.
La noche de su curación,
Peregrino se retira a la sala capitular
cerca de Jesús crucificado
para confiarle su mal,
para orar.
Con todo aquello que vives, haz lo mismo:
confíaselo a Jesús.
Diariamente,
reserva un tiempo a solas con Él.
Escoge bien la hora:
aquella en que te sientas mejor.
Escoge bien el lugar
y los signos de su presencia:
de preferencia la capilla²²
tal vez con el Pan de vida (El Santísimo) expuesto,
la Palabra de Dios preparada, libro abierto,
un icono o una imagen,
flores, que recuerden la belleza que buscas,
una oración para comenzar invocando la ayuda del Espíritu
y alguna otra para concluir.
En tu oración,
mira un poco a María,
modelo, por excelencia, de la creatura orante (cfr. CS 24),
aquella que escucha la palabra,
aquella que medita los acontecimientos de Jesús.
Ella te sostendrá.

²² Cfr. Regla de San Agustín, 11: «En la capilla u oratorio, haz únicamente aquello para lo que está destinado y de donde toma su nombre. De esta forma, si alguno tiene el tiempo y el deseo de orar fuera de las horas prescritas, no será molestado por alguien que quisiera hacer ahí otra cosa».

Y cuando visites a un enfermo,
no olvides de orar con él un momento.
Llévale la Palabra de vida, el Evangelio del día;
Llévale el pan de la vida, el pan de la Eucaristía.
Procura que reciba la unción de los enfermos.
Reza con él.
Que reencuentre la paz,
la salud del alma y del cuerpo.
Reza con los suyos.
Que reencuentren la serenidad,
que no pierdan la esperanza.

Para una reflexión personal un intercambio fraterno y una acción concreta:

1. Texto bíblico para com partir y orar. Por ejemplo: el Buen Samaritano (Lc 10, 29-37); un relato de la Pasión, el de Lc 22, 14 - 23,56, del Domingo de Ramos (C) o de Juan 18, 1 - 19,42 del Viernes Santo.
2. ¿Cuál es la situación de los enfermos en los servicios de salud de tu país? Hacer un estudio. Vivir una reflexión. Llevar a cabo un programa de asistencia.
3. Recuerda y comparte tus experiencias de "presencia" con los enfermos, con los que están en una mala situación. ¿Vives aquello que dice el Evangelio, las Constituciones o la Regla de vida respecto a los enfermos viven a tu alrededor?
4. ¿Qué es lo que prefieres, concretamente, en tu trabajo, en tu servicio? o, mejor aun: ¿Quienes son aquellos a quienes beneficia tu trabajo, tu servicio? ¿Quienes están excluidos? Eventualmente ¿como remediarlo? Intenta realizar una iniciativa «San Peregrino» en tu comunidad o en tu familia.
5. Acción: celebrar la fiesta de San Peregrino, el jueves 4 de mayo de 1995, que cae en tiempo pascual, apto al tema de la sanación, que ¡Cristo resucitado viene a realizar en tu vida!
6. Acción: en ocasión de la fiesta de la Santa Cruz, miércoles 14 de septiembre de 1995, o en el transcurso de esa misma semana, se "peregrino", junto con San Peregrino: camina hacia la Cruz «gloriosa» (en una montana, hacia un santuario, ...) conocida o expuesta en tu medio. Igualmente, comprométete con Peregrino a caminar hacia los crucificados de nuestro ambiente: enfermos, cancerosos, sidosos, ...

7. Peregrino ¡Levántate y anda!

*Los Siervos de Santa María,
no alejen la mirada de la cruz,
más bien junto con la Madre, estén cerca del Hijo,
allí donde todavía sufre y muere,
para que en donde quiera resplandezca la luz de la Pascua.*
Ritual de la Profesión religiosa OSM,
oración de bendición o consagración 3²³

Envío

45. En esta carta,
he tratado de recorrer de nuevo

²³ *Ritual de la Profesión religiosa OSM. Libros litúrgicos OSM 9 (Curia General Roma)*

el camino de San Peregrino, nuestro hermano.
Para concluir, te hago una invitación personal.

¡Levántate y anda! (Mt 9, 5; Hch 3, 6).

Toma tu bastón de peregrino .

- es adecuado el nombre de Peregrino -

y retoma el camino.

Sé un instrumento dócil de Jesús,

médico de corazones y de cuerpos.

Ve hacia el joven que alza su puño amenazador,
como San Felipe, con el corazón en paz.

¡Escúchalo!

¡Sánalo de su violencia con tu calma y tu caridad!

Ve hacia el peregrino en búsqueda.

Camina con él, no delante de él, ni detrás de él,
sino a su lado.

Sánalo con tu escucha y tu amistad.

¡Llámalo!

Ve y deja atrás tu *alforja para el camino y las dos túnicas* (Mt 10, 9)

¡Cuidate! ¡Sanate!

¡Despójate de todo aquello que te impida ir a Jesús
y abandonarte a Él!

Ve hacia los tuyos, en tu comunidad, en tu familia.

Cuida a los enfermos.

El amor es la única discusión.

Sana a aquellos que no se sienten bien.

Tiende la mano de la acogida y del perdón.

Ve hacia los enfermos que te rodean.

Y una vez más, no te engañes.

Como Jesús, escoge a los más ignorados:

A los pequeños, a los abandonados

a los rechazados, a los cancerosos.

Sánalos de su soledad con tu simple presencia.

¡Ora con ellos!

Procura que escuchen la Palabra de vida y de sanación

y que se sientan tocados

por los signos sacramentales de la vida de Jesús.

Acompaña a las personas que los cuidan.

¡Apóyalas!

Ve en peregrinación el 14 de septiembre

hacia la Santa Cruz gloriosa.

Únete a la Madre del Crucificado,

dondequiera que la cruz de Jesús se alce aún,

y en el camino, medita su camino de luz y de sombra

(Via Matris) ,

con el rosario en la mano.

Canta y ora al caminar.
Si puedes, haz esta misma marcha durante la noche
te recordarán las vigilias nocturnas de Peregrino
peregrino el también.
¡Cree que Jesús toca y cura!

Oración por las vocaciones

46. Que Peregrino, patrono de los enfermos, te acompañe.
Celebra su fiesta con alegría.
En esta ocasión, pide por las vocaciones.
Piensa en la gran cantidad de jóvenes que levantan los puños,
aun hoy, en búsqueda de la verdad y la Justicia.
En tu oración, podrías decir, por ejemplo:
Señor,
como en otros tiempos en el camino de Emaús,
tu eres el Forastero que se nos une en el camino,
que iluminas nuestro entendimiento,
que te quedas con nosotros, ya tarde, en la noche,
y que te haces reconocer al compartir la mesa
y en la fracción del pan.

Te pedimos:
que nos acompañes nuevamente en el camino, hoy,
cuando caminamos con los jóvenes.
Pon en nuestros labios tu Palabra que sana.
Haz germinar en sus corazones tu semilla de amor,
a fin de que los espíritus violentos encuentren la paz,
a ejemplo de San Peregrino, nuestro hermano,
y se conviertan en verdaderos peregrinos,
guiados por el soplo del Espíritu,
en búsqueda de tu presencia y de tu voluntad.
Tu, que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén

Que la Virgen de la Visitación,
portadora de la Buena Nueva y diligente en el servicio,
te reconforte y te guíe siempre.
Un compañero en tu camino,

Fray Hubert María Moons, OSM
Prior General de los frailes Siervos de María